

Plaza pública

para la edición del 23 de junio de 1996

Política en la capital

Miguel Ángel Granados Chapa

Hoy, el Partido de la Revolución Democrática escogerá su nuevo liderazgo en la ciudad de México, como lo hizo Acción Nacional el jueves pasado. Importante en sí misma, por las dimensiones del electorado capitalino, y sus características peculiares, esta renovación de los mandos de la oposición en el Distrito Federal adquiere mayor relevancia por la inminencia de la reforma política en la ciudad de México, que el año próximo podrá por fin elegir a quien la gobierne.

Las modalidades y el resultado de la elección interna en cada uno de los dos partidos más numerosos de la oposición en el Distrito Federal serán determinantes de su propio futuro, y de sus posibilidades de regir a la ciudad de México. Porque abundan las indicaciones de que, al menos si se votara hoy, el Partido Revolucionario Institucional no alcanzaría la victoria en los comicios locales. Si bien no pueden ser tomadas como pronósticos infalibles, las encuestas dan cuenta del estado de ánimo de la población, y cuentan entre los instrumentos que permiten anticipar si no cifras exactas por lo menos el sentido de un resultado electoral.

Esta semana se dio a conocer la medición hecha en mayo pasado por Indemerc/Louis Harris, que muestra un

popular continuaron actuando con tan manifiesta vigencia, que los transportistas, prototípicos integrantes de ese segmento partidario, reprodujeron su añeja participación en la campaña electoral federal de 1994. ¿O no pertenecía a ese sector el Grupo Toluca que pagaba a los 160 miembros del servicio de orden de Colosio, el mismo que con el Estado Mayor presidencial fue incapaz de salvaguardar la integridad física del candidato?

Lejos de sustituir viejos cacicazgos regionales, Salinas los aprovechó en beneficio de sus amigos y de sí mismo. No sólo no rompió en Guerrero el control de la familia Figueroa sino que entregó el gobierno al heredero del jerarca camionero, al que veinte años atrás Echeverría, tan semejante a Salinas, había otorgado el mismo trato. En Hidalgo convalidó el dominio de las familias Rojo y Lugo al entregar el gobierno a Jesús Murillo Karam, cuyos intereses son los de esos grupos, y que de ese modo se convirtió en el sexto gobernador integrante de ese clan, antecedido por Javier Rojo Gómez, José Lugo Guerrero, Jorge Rojo Lugo, José Luis Suárez Molina y Adolfo Lugo Verduzco. Y si removió algunas lapas caciquiles en Veracruz y Tamaulipas, en Aguascalientes, Coahuila y Nuevo León, fue sólo para abrir paso a sus amigos Patricio Chirinos, Manuel Cavazos Lerma, Otto Granados Roldán, Rogelio Montemayor y Sócrates Rizzo.

Pero en un caso señero se estrella toda la argumentación salinista en materia de modernización política. Se trata de su adhesión y entrega al profesor

notable crecimiento de las expectativas en favor del PAN. Cuarenta por ciento de las personas entrevistadas dijo que sufragaría por Acción Nacional. Es el porcentaje mayor alcanzado por ese partido desde que, a partir de noviembre pasado, esas empresas pulsan la opinión de los capitalinos en torno de ese tema. Si bien tuvo en marzo pasado una disminución al 26 por ciento, la simpatía por el panismo se ha mantenido persistentemente a la cabeza, con un 34 por ciento hace ocho meses.

Esa inclinación hacia el PAN muestra muy claramente el carácter de ese partido, que es bien conocido más como una agrupación que suscita el voto a su favor a partir de una magra militancia. De hecho, la reducción de sus miembros efectivos, y la desproporción entre ese número y los sufragios albiazules en el Distrito Federal, fue uno de los temas de discusión en la contienda interna panista, concluida el 20 de junio con la reelección de Gonzalo Altamirano Dimas.

A diferencia de lo que acontecerá hoy en el PRD, donde habrá votación universal y directa, la designación del líder local del PAN en la ciudad de México corre a cargo de un consejo regional, de modo que la campaña callejera de Altamirano Dimas, activo repartidor de volantes en céntricos lugares de la ciudad durante las semanas anteriores, no tenía el propósito específico de mover las voluntades de quienes deciden, sino el de acreditar una presencia pública, la que sus opositores pusieron en entredicho.

Carlos Hank González, ejemplo cumbre de poder fosilizado, aunque se revistiera con galas nuevas, propias de su vocación empresariál.

Político pobre,

pobre político

Hank parecía haber cumplido ya su ciclo vital en política cuando lo revalidó Salinas, en justa compensación por los servicios que en su precampaña y durante su gira electoral le ofreció el ex gobernador mexiquense. Cuando lo hizo, el normalista nacido en Santiago Tianguistenco vivía el segundo de sus retiros, al que seis años después siguió el que parece ser el definitivo. Salvo que, como sugiere en broma, aproveche la reforma constitucional al artículo 82 para ser en el año 2000 Presidente de la República, no obstante la extranjería de su padre, Jorge Hank Weber, nacido en Alemania.

Persuadido de que, como reza su célebre apotegma, un político pobre es un pobre político, Hank desarrolló de modo simultáneo su carrera partidaria y gubernamental y su patrimonio como hombre de negocios. Profesor de banquillo, y tempranamente dirigente sindical en el magisterio, comenzó a hacer dinero fabricando él mismo golosinas que luego ponía a disposición de los pasajeros en las líneas de autobuses donde era ya personaje Juventino Castro, un empresario transportista que sería gobernador de Querétaro de 1967 a 1973. Por ese vínculo entró Hank al mundo del transporte carretero, donde llegó a ser el principal

Reunidos el jueves, los 58 consejeros (menos uno, Felipe Calderón, que en su carácter de presidente nacional resolvió no involucrarse en la disputa local y por tal motivo no asistió) protagonizaron una elección reñida, que terminó otorgando 30 votos a Altamirano Dimas, contra 26 de Jesús Galván, y una abstención.

Galván, que fue secretario de finanzas en el comité nacional encabezado hasta marzo pasado por Carlos Castillo Peraza, recibió el apoyo de éste, que hoy dirige la diplomacia panista. Puede decirse, en consecuencia, que la derrota de Galván fue un revés para Castillo Peraza, como también lo fue para el senador José Angel Conchello, que de modo muy ostensible se opuso a Altmirano Dimas (tanto que concedió su aval a la candidatura del ex tesorero nacional). Conchello, había sido un personaje muy presente en la vida interna del PAN capitalino, cuya influencia parece estar hoy a la baja, al menos si se la mide por este lance.

Ambos, Castillo Peraza y Conchello, figuran en el elenco de quienes pueden ser el candidato panista a la jefatura del gobierno capitalino. Naturalmente que, no siendo ellos quienes reclamaban para sí la votación de los consejeros, y no siendo este órgano el que decidirá la candidatura a la regencia, para lo cual, por añadidura, falta todavía más de medio año, no se puede dar por eliminada su propia aspiración a gobernar la ciudad. Pero el fracaso de su iniciativa ilustra el peso que el aparato panista puede tener en las decisiones previas a las que tomen los votantes por ese partido, que ni se enteran siquiera de lo que ocurre en la trastienda de la

repartidor de combustibles en todo el país, por medio de una enorme flotilla de camiones cisterna.

De poseer camiones, Hank pasó a ensamblarlos, cuando estableció la fábrica Autocar, en su pueblo natal, en 1967. Desempeñaba entonces su primer cargo federal de importancia: director de Conasupo, después de haber sido alcalde de Toluca y diputado federal. Cuando concluyó su afortunado gobierno en el estado de México (le tocó empezar a cobrar impuestos a la gran zona fabril mexiquense, vencidos los plazos de exención fiscal que impulsaron su crecimiento industrial), en septiembre de 1975, creyó cumplido el ciclo de 25 años que se había fijado para su desempeño político y se retiró.

No conocía al candidato presidencial del PRI, José López Portillo, y no albergaba por lo tanto esperanza alguna de formar parte de su gobierno. De modo que, de nuevo, se concentró en sus negocios. "Me dediqué durante ese año de vacaciones, lo oí decir una vez, a hacer dinero. Pero se me pasó la mano". En efecto, Hank González labró una de las mayores fortunas mexicanas, con prolongaciones en bienes raíces en Estados Unidos. Fue célebre, por ejemplo, su vasta residencia en New Haven, Connecticut.

López Portillo lo designó jefe del departamento del Distrito Federal, como parte de un ejercicio destinado a "abrir el juego y oportunidad a grupos de políticos de carrera, circunstancialmente postergados, pero que habían acreditado capacidades excepcionales y tenían el respeto de la sociedad, la fuerza de su prestigio o la opinión consolidada de su grupo, aunque no hubieran

agrupación a la que favorecen en las urnas. De ese modo, se abre el riesgo de que el PAN frustrara sus posibilidades de gobernar la mayor aglomeración urbana del país (como lo hace ya en las dos que le siguen, Guadalajara y Monterrey) en el caso de que su situación interna determinara la selección de un candidato conveniente para los intereses de los que mandan en el partido, pero impropio e insuficiente a los ojos de los votantes.

Ese sería el caso del propio Altamirano Dimas, que también aspira a ser el candidato a la regencia, y que podría estimar reforzadas sus posibilidades tras su apretada reelección. No obstante ser un eficaz cuadro al servicio de su partido, Altamirano Dimas no alcanza a estremecer a los ciudadanos a la hora de la votación, como lo muestra el que no haya ganado nunca los cargos de elección popular que ha desempeñado, y tampoco movió a muchos votantes cuando pretendió ser gobernador del estado de México (candidatura que también le estorbaría a la hora de la elección capitalina, pues no se apreciará legítimo el ir simplemente en pos de una gubernatura, cualquiera que ésta sea).

Por lo demás, la debilidad estructural del PAN en la ciudad de México quedó de manifiesto en este proceso electoral. Hay tan pocos panistas con credencial en el DF (apenas unos tres mil), que su creciente popularidad entre el electorado general se explica no por el activismo de sus miembros, sino por su antigua legitimidad como oposición constante y por su tenue conservadurismo, con el que sintonizan anchas capas de la población urbana,

sido mis partidarios, cosa que no me importaba, pues, todos, eran miembros del Partido", según explicó posteriormente, en sus memorias.

En ese momento, Hank dejó sus negocios en manos de su hijo mayor, y tocayo, Carlos Hank Rohn, que a la cabeza del grupo Interacciones ha reunido sus líneas de actividad financiera y bursátil y la industrial, que incluye la fábrica de vehículos automotores Mercedes Benz y lo que fue el grupo Hermes. Otro hijo del profesor, Jorge, es concesionario del hipódromo de Aguacaliente en Tijuana, en torno del cual ha generado otros negocios. El año pasado fue detenido brevemente en el aeropuerto internacional de la ciudad de México, acusado de contrabando diverso. Pero aunque leve y breve, esa molestia legal fue superior a la que ha sufrido a causa del asesinato de un periodista en aquella ciudad fronteriza. Pese a que el asesino de Héctor Félix, apodado *El Gato*, fue cometido por quien dirigió el servicio de vigilancia del Hipódromo, y se le atribuyó la autoría intelectual del homicidio, jamás se formalizó ninguna acusación en su contra con ese motivo.

La gestión del profesor Hank en el gobierno de López Portillo se coronó con un acto privado, el préstamo de 200 millones de pesos, más "sumas complementarias" al propio López Portillo, para la edificación del célebre conjunto de casas en una loma de Cuajimalpa. Las residencias, construidas sobre un terreno adquirido a bajo precio por el todavía Presidente, en 1982, fueron posibles por la actitud de "ese varón generoso y considerado que es Carlos Hank", según el

más deseosas de orden que de libertad, más ganosas de vivir en una ciudad segura que en una ciudad justa.

En posición antagónica a esa se ubica el sector capitalino que favorece electoral, o anímicamente por lo pronto, al Partido de la Revolución Democrática. Según la encuesta de Harris, la intención de voto favorece en 19 por ciento al PRD, medición que corresponde a sus resultados en los comicios de 1994, y es mayor que la alcanzada hasta ahora, pues no había pasado del 15 por ciento en las sucesivas tomas de pulso ciudadano a que me refiero. Contribuir a que ese porcentaje aumente es el principal compromiso que adquirirá quien encabece a partir de hoy a ese partido.

En muchos sentidos, la jornada electoral perredista de esta fecha es síntesis, maqueta de la realidad interna de esa agrupación. Como la nacional, prevista para el 14 de julio próximo, la elección del nuevo comité perredista del DF se realizará en votación semejante a la constitucional. Se espera abrir cerca de medio millar de casillas, a las que acudirán los militantes de base del PRD, al cabo de una campaña entre nueve aspirantes que han contendido no sólo con denuedo, sino a veces con ferocidad. Lo cierto es que, así como la disputa interna panista puso en relieve la debilidad estructural de ese partido, la del PRD ha servido para ahondar diferencias y percibir la consolidación de actitudes clientelistas de que hasta ahora se estimó concesionario exclusivo al partido gubernamental.

El número mismo de los candidatos, y la división en sendas corrientes que eso significa, da idea de la

decir del beneficiario. (Que también lo fue de un gesto similar de Manuel Senderos, propietario del predio: "¿Qué culpa tengo yo de que el señor Senderos no haya querido hacer negocio conmigo?", preguntaba candoroso el ex Presidente).

Acto seguido, Hank entró en su segundo retiro de la actividad pública. Quedó al margen del gobierno durante la administración de Miguel de la Madrid, pero se incorporó a los trabajos electorales de Salinas. Fue especialmente útil para éste en su labor de acercamiento con los empresarios más sobresalientes de México, como lo probó la cena del 14 de marzo de 1988, en su casa de Virreyes, a que acudieron los mayores capitales mexicanos. Citados en orden alfabético, estuvieron allí Carlos Abedrop, Alberto Bailleres, Manuel Espinosa Yglesias, Eugenio Garza Laguera, Bernardo Garza Sada, Claudio X. González, Enrique Hernández Pons, Agustín Legorreta, Juan Sánchez Navarro y Eloy Vallina.

En premio a ese activismo, Salinas hizo a Hank secretario de Turismo, y al año, de Agricultura y Recursos Hidráulicos. Como titular de ese primordial ramo, y como cabeza de un clan político real (al que la imaginación colectiva agranda hasta que contiene a todo político mexiquense, tenga o no vínculo real con el profesor), Hank creó, mantuvo y acrecentó un poder que no resultó lastimado por el reformismo desde dentro de Salinas, sino al contrario. De modo que no es del ámbito del hankismo de donde hubiera surgido oposición a Salinas.

¿Combate a

dificultad de construir un consenso interno en el PRD. No se prevé que después de la jornada de hoy, por más disputada que resulte y por mayores objeciones que se aduzcan, el PRD sufriera una desgarradura. Pero pecará de optimista quien piense que ese partido ganará en solidez, como si el proceso electoral fuera una catarsis al cabo de la cual toda dolencia quedará curada.

Citados en orden alfabético, buscan la presidencia local perredista (estatal la llaman sus estatutos, aunque no se haya convertido el DF en Estado), Graciela Alvarez, René Arce, Luis Avila, Marcelino Castañeda, Armando Contreras, Javier Hidalgo, Mariano López, Armando Quintero y Violeta Vázquez. Representan casi todos a corrientes bien definidas dentro del PRD; en permanente discusión unas con otras, y a veces enfrentadas an verdaderas reyertas; o a grupos que reaccionaron contra el excesivo protagonismo de esas corrientes, sus líderes y sus intereses.

Desde el año pasado el PRD vive una situación crítica en la ciudad de México. La elección de hoy no se pudo realizar en 1995, por la animosidad prevaleciente entonces, ni tampoco en media docena de ocasiones en que fue programada. En ese lapso ha habido tres comités provisionales, pues cada uno de los dos primeros se agotó antes de poder conseguir las condiciones mínimas para citar a elecciones.

Una de las razones de la inestabilidad perredista en la ciudad de México es uno de esos casos en que la virtud se convierte en defecto. La militancia de fuertes y activos agrupamientos sociales en ese partido le ha dado

las drogas?

La que hubo, según el ex presidente, que era subterránea y poderosa, "del tamaño de los intereses afectados", se combinó, dice, "con la reacción violenta de los grupos de narcotraficantes que fueron atacados con firmeza durante mi gobierno". En efecto, varios jefes de mafias importantes fueron capturados durante el sexenio salinista. Pero no son pocas las interrogaciones que saltan, tanto más cuanto más de cerca se examina la actividad gubernamental en esa materia durante ese período.

Sorprendió a muchos que fuera encargado de combatir el narcotráfico, como tarea principal de la Procuraduría General de la República de que se le hizo titular, un abogado experto en derecho del trabajo, Enrique Alvarez del Castillo, gobernador de Jalisco. La causa de la extrañeza no era solamente su ajenidad al derecho penal, sino el hecho de que durante su administración estatal, el negocio de las drogas floreció en esa entidad, que fue además escenario de acontecimientos terribles como el secuestro y asesinato del agente norteamericano Enrique Camarena. Más llamativa aún fue la noticia de que el segundo de a bordo, dotado de amplísimos poderes, sería Javier Coello Trejo, uno de los personajes de peor reputación en el ámbito judicial.

La carrera de Coello Trejo como subprocurador fue notablemente breve, y aunque su fin fue precipitado porque los miembros de su escolta quedaron acusados de participar en el tristemente célebre caso de "las violadas

savia social, y le permite tener una presencia muy visible en mítines y marchas, así como en la realización de programas comunitarios, de efectividad inmediata para la vida de personas concretas, que vivirían en desventaja mayor de la que padecen si no se hubieran reunido dentro o en torno de la "izquierda social". La gestión de vivienda, por ejemplo, o el aprovisionamiento de desayunos escolares o de leche, así como la dotación de otros servicios, son resultado del activismo de estas agrupaciones. Pero, si se otorga crédito a las impugnaciones surgidas en esta campaña (conocidas de tiempo atrás, pero documentadas ahora), esa capacidad gestora genera clientelismo, es decir la relación adulterada que se establece entre la obtención de un beneficio social específico y la emisión del voto. Se acusó de esa práctica al PRI, y su señalamiento era y es parte del diagnóstico de las causas que impiden la plena equidad en la contienda electoral, por lo que resulta aberrante su adopción en un partido que en buena medida surgió como un impulso correctivo de tales modos de ser y de hacer en el brazo electoral el gobierno.

A diferencia de lo dicho respecto del PAN, el resultado de hoy no influirá, según puede percibirse, en los aprestos perredistas para la elección de regente, el año próximo. Difícilmente puede surgir de dentro del propio partido una figura capaz de contender con Porfirio Muñoz Ledo, hasta ahora el más citado entre quienes podrían ganar esa candidatura. Y mucho menos lo haría nadie frente a Cuauhtémoc Cárdenas, en caso de

del sur", su relación con el narcotráfico era una verdad repetida en voz baja en varios ámbitos. Tiempo más tarde, su nombre apareció en informes policiacos norteamericanos, que sirvieron para fundar la acusación contra Juan García Abrego, un zar de los estupefacientes con el que Coello mantenía relación cercana, según esas pesquisas. Tampoco fue duradera la comisión de Alvarez del Castillo, pues las autoridades norteamericanas lo pusieron en entredicho. De modo que en mayo de 1991 Salinas lo reemplazó por Ignacio Morales Lechuga, que desempeñó ese cargo hasta enero de 1993, en que lo sustituyó Jorge Carpizo.

Al ser despedido, Morales Lechuga no fue arrojado al desván político, como ocurrió a su antecesor, sino que se le envió a la embajada de México en París. No es el despecho, por consecuencia, lo que necesairamente orienta su criterio político posterior. A tres años de distancia de su salida de la Procuraduría, en una entrevista a Julio Fentanes, del diario *Reforma*, el ex embajador en Francia habló de sus problemas para combatir el narcotráfico en la época de Salinas, surgidas las más de ellas de la propia Presidencia de la República.

"No puedo hablar de impedimento sino más bien de dificultades en el manejo de una institución cuando no se tiene el mando único, exclusivo y absoluto... Esa situación, por supuesto, dificulta mucho la buena marcha de una institución, porque el mando está fraccionado... Se bifurca y pulveriza el principio de autoridad dentro de una institución".

que se resolviera a participar en esa liza, como antecedente de una nueva postulación presidencial o en vez de ella. El liderazgo que surja hoy de las urnas perredistas quedará indefectiblemente al servicio de una de esas candidaturas, salvo que se abriera paso la idea de que el PRD se abra a una pretensión independiente, amparada por su sigla, que reuniera en torno suyo apoyo más amplio que el provisto por un solo partido.

Por lo pronto, con claridad agradecible porque estimula la consolidación de una política abierta, Demetrio Sodi no deja de proponerse a sí mismo como ese candidato ciudadano posible. En este momento las circunstancias formales y las políticas no favorecen su visión y sus aspiraciones, aunque debe recordarse que en cierto sentido todo el mundo está operando con meras virtualidades, pues ni siquiera se ha reformado la ley para hacer posible la elección del regente. De cualquier modo, haber ganado dos veces elecciones en la ciudad de México, para diputado federal y asambleista, así como su actuación en el gobierno capitalino (aunque aquellas victorias hayan sido parte de las obtenidas por métodos tracionales priístas, y su colaboración haya sido a las órdenes del regente Ramón Aguirre), son títulos que impiden considerar como mera ilusión la gana de Sodi de convertirse en el gobernador del DF.

¿Y el PRI, por el cual hay que preguntar porque al fin y al cabo, y del modo que sea, ha gobernado la ciudad de México ininterrumpidamente desde la creación del actual sistema político? El PRI parece ir claramente a la derrota. Al menos eso sugieren, entre otros, los datos

Morales Lechuga se refirió de ese modo al hecho de que formalmente por debajo suyo, pero en contacto directo con el Presidente, actuara el coordinador de delitos contra la salud, Jorge Carrillo Olea, bajo cuya responsabilidad como virtual subprocurador general (cargo que no se le asignó porque no era abogado) estaba la policía judicial, la dirección general de Intercepción y el Cendro, el centro de inteligencia en la lucha contra las drogas. Esa partición de mandos, dijo Morales Lechuga, "restaba eficacia porque no se tenían los hilos conductores de todas las líneas de mando y de investigación y trabajo". Pero lo más importante de todo es que había "riesgo constante" de que por ese motivo se desviarán averiguaciones contra narcotraficantes. Quizá no sobra decir que Carrillo Olea fue hecho por Salinas gobernador de Morelos.

La Dirección de Intercepción Aérea, Terrestre y Marítima, mencionada por el ex procurador estuvo a cargo de Guillermo González Calderoni, un personaje ligado a los Salinas, a quien se dejó huir tranquilamente a los Estados Unidos después de que se le permitió retirarse tranquilamente de la Procuraduría, en cuyos diversos cargos amasó una fortuna. Procesado tardía y perezosamente en ausencia, su solicitada extradición permitió que fuera detenido, pero luego se le dejó libre, al negar Estados Unidos su devolución a México. Aparte la libertad con que se desenvolvió en la PGR e hizo mutis en ella, la liga entre González Calderoni y los Salinas fue expresada sin tapujos por el propio ex policía cuando se supo perseguido:

de la encuesta Harris. Su mejor momento ocurrió en noviembre del año pasado, en que tuvo el 19 por ciento que ahora corresponde al PRD. Pero en abril pasado ya había disminuído a 13.8 por ciento y en mayo se quedó con el 13 por ciento cerrado.

Aun sin concederle valor absoluto, porque en varios sentidos carece de él, este análisis de la opinión pública respecto del partido gobernante implica un verdadero juicio sobre el desempeño del actual regente, Oscar Espinosa Villarreal. Allá el PRI si cierra los ojos a esa evidencia y se empeña en presentarlo como candidato a sucederse a sí mismo.

"¿Ya se le olvidó al Presidente que cuando era candidato me pidieron que interceptara las llamadas de Lucas de la Garza y Cuauhtémoc Cárdenas, y que todas las tardes le entregara los casetes a su hermano Raúl?"

La pregunta fue formulada en octubre de 1993 ante Arturo Solís, corresponsal de *La Jornada* en Reynosa, la patria chica de González Calderoni, que un año antes había huido de México. La entrevista fue publicada casi un año después de realizada, con motivo de la captura del ex comandante policiaco en Texas, a pedido del gobierno mexicano. Tal vez se deba dudar de la palabra de un fugitivo, pero tal como se han ido perfilando los caracteres de los hermanos Salinas, la afirmación no resulta excéntrica. Y quizá se ratifica con el hecho de que el gobierno de Estados Unidos, acaso por solidaridad gubernamental, prefiriera no permitir que sea enjuiciado en México.

Otros muchos indicios o insinuaciones que sugieren lenidad ante el narcotráfico, y hasta vinculación de Salinas con esa actividad criminal, se propagaron en los meses recientes. Pero no se ha formalizado acusación alguna al respecto, lo que se explicaría por la estrecha liga que ata los destinos de Salinas y su sucesor. Pero tampoco se ha llegado a documentar, en las muchas investigaciones privadas sobre la materia, que Salinas sea un miembro de mafias o que las haya solapado directamente. Se puede, sin embargo, asegurar que no careció de información que señalaba a personal político muy próximo a él, como participante en negocios de drogas.